

Retrato de un anarquista árabe

Hisham Matar publica *Historia de una desaparición*, novela tramada sobre la ausencia de su padre, secuestrado por el régimen de Gadaffi en 1990

Por Javier Valenzuela

EL SOL SE HA ABIERTO un hueco entre los lóbregos nubarrones del invierno londinense y derrama algo de luz y calor sobre la terraza del Holland Park Café. Las jóvenes señoras que constituyen el grueso de la clientela —con sus hijos, con sus perros o con sus hijos y sus perros a la vez— lo celebran con leves murmullos. Surgiendo de un sendero que discurre entre árboles desnudos y acometidos por la yedra, se acerca al café un hombre cubierto con un gorrito de lana grisáceo y un chaquetón igualmente anodino. Una ardilla lo esquiava mientras el rostro del hombre —redondeado, oscuro, cruzado por unas gafas— se va precisando. Debe ser Hisham Matar.

El hombre se presenta —parece tímido y cordial— y va a buscar un capuchino al interior del local. Es, en efecto, Hisham Matar, del que Salamandra publica en España su segunda novela, *Historia de una desaparición* (*Anatomy of a disappearance* en la versión original inglesa). El libro cuenta en primera persona la historia de Nuri, un joven obsesionado con la desaparición de su padre, un aristócrata de ideas democráticas secuestrado por los esbirros de un innominado régimen totalitario árabe.

El periodista que le esperaba en Holland Park Café sabe que a Matar le gustaría que su novela fuera leída como eso, como una novela, con independencia de la personalidad del autor y de lo que le pasó a su padre; le encantaría que el lector la abordara “tan solo a partir de sus propias memorias, emociones y pasiones”. Pero el propio Matar es consciente de que ahora le resulta imposible encontrar semejante “lector platónico”.

Ahora no hay modo de evitar conocer de antemano que el padre del novelista, el opositor libio Jabalia Matar, fue secuestrado en 1990 por sayones del coronel Gadaffi en El Cairo, donde vivía exiliado con su familia, y trasladado a la siniestra prisión libia de Abu Selim, sin que desde entonces haya dado otras muestras de vida que alguna que otra carta que, al comienzo de su cautiverio, logró hacer llegar al exterior. Y sin embargo, *Historia de una desaparición* es una muy buena novela en sí misma: es corta, con la distancia exacta para contar lo que quiere contar, y está escrita con una prosa elegante que ha sido comparada por algunos críticos anglosajones con la de Nabokov.

“Intento conseguir el máximo impacto con el menor número de palabras”, dice Matar, “las palabras, por muchas que sean, no pueden igualar a las emociones, solo pueden evocarlas”. Esta novela comienza con esta estupenda frase: “Hay ocasiones en que la ausencia de mi padre resulta tan pesada

como un niño sentado en mi pecho”. Matar cuenta que la frase le vino a la cabeza mientras caminaba y que enseguida se dio cuenta de que tenía “la música, el ADN, la lógica del personaje Nuri”.

Hisham Matar es la primera gran revelación internacional de la literatura árabe en esta década, de esa literatura que reivindica ante un mundo asombrado la existencia del individuo árabe. Robert F. Worth ha escrito en *The New York Times* que Matar “está muy bien situado para servir de embajador literario entre dos mundos encerrados durante mucho tiempo en la mutua ignorancia y sospecha”. Es una idea correcta: el autor de *Historia de una desaparición* nació en 1970, en Nueva York, donde su padre era diplomático, y pasó su primera infancia en Libia hasta que la familia tuvo que exiliarse a El Cairo, donde Jabalia Matar sería secuestrado en 1990. Desde entonces, Londres ha



Hisham Matar (Nueva York, 1970) volverá a Libia el mes que viene. Foto: Diana Matar

sido la ciudad de Hisham Matar, la ciudad donde estudió y ejerció la arquitectura, donde comenzó a escribir y donde vive con su esposa, una fotógrafa californiana. Perfectamente bilingüe en árabe e inglés, Matar ha escogido este segundo idioma para abordar sus dos novelas. “El inglés”, explica, “me da la distancia precisa, y por lo tanto la libertad precisa, respecto a aquello de lo que trato”.

—*Historia de una desaparición*—le dice el periodista—no es un libro político o histórico en contra de lo podría parecer, es un libro sobre la relación de un hijo con su padre. Y este es uno de esos temas primordiales, porque, no sé lo que usted piensa, pero yo tengo la impresión de que uno nunca llega a conocer verdaderamente a su padre; cuando tu padre muere, te quedas con la desgarradora sensación de que nunca supiste quién era.

—Comparto esa impresión: uno nunca llega a conocer a su padre del modo que puede conocer a un amigo, tienes con él una relación tan íntima como misteriosa. Ahora muchos de los padres de nuestra ge-

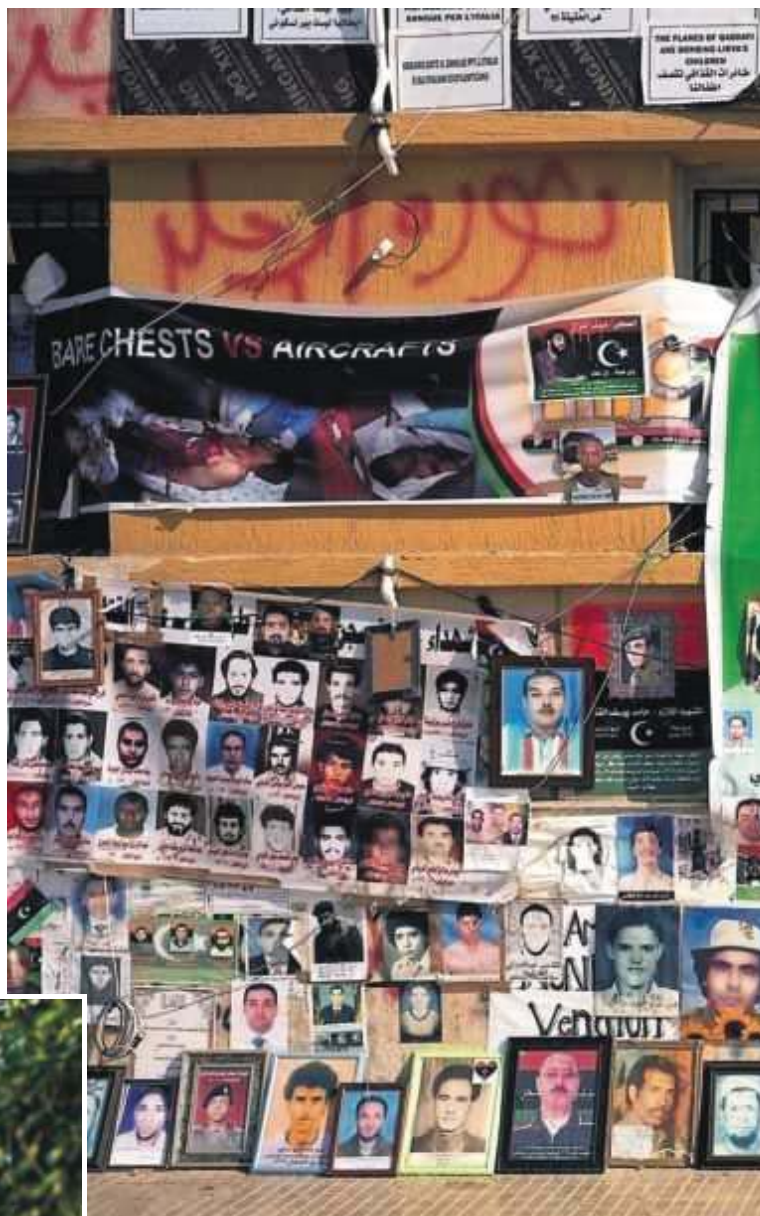


Imagen tomada la pasada primavera en Libia por Tim Hetherington (nacido en Liverpool en 1970 y muerto

neración están haciendo un gran esfuerzo por ser amigos de sus hijos, pero es muy difícil conseguirlo. Porque un amigo es aquel que tiene acceso a tus más íntimas vulnerabilidades y lo cierto es que uno no suele tener acceso a ese territorio.

—Esta novela comienza con Nuri, el protagonista, sintiendo una fuerte atracción por Mona, la joven que se va a convertir en su madrastra, en la esposa de su padre, que es viudo. Se produce una especie de sutil *ménage à trois*, ¿no?

—Es que me interesa mucho investigar sobre la masculinidad, sobre qué significa ser hombre —responde Matar—. En los últimos ochenta años, por razones correctas, por razones que yo comprendo y apoyo, el interés colectivo se ha centrado en averiguar qué significa ser mujer, como dando por hecho que ya sabemos lo que es un hombre. Pero no, no lo sabemos. Nuri se siente atraído por Mona de un modo inequívocamente masculino. Al comienzo de la novela, está en ese momento, el tránsito de la infancia a la adolescencia, en que las mujeres siguen viendo a los chicos como asexuals, pero ya no lo son, su sexualidad empieza a despertarse. Arranco, sí, con ese momento en la vida de Nuri, cuando compite de alguna manera con su padre por la atractiva Mona.

—Solo aquellos que han tenido la fortuna de no sufrirlo pueden tener la desvergüenza de reprochar a alguien que hable del efecto

del totalitarismo en su vida personal. Así que, aunque su novela pueda leerse sin conocer su historia y la de su familia, permítame preguntarle por el paradero de su padre. ¿Han tenido noticias de él tras la caída de Gadaffi?

—Ninguna definitiva, ninguna que permita cerrar el caso. Nos ha llegado alguna información nueva y tiene mal aspecto, con mucha probabilidad murió hacia 1996. Lo que hemos averiguado es que lo sacaron de la prisión de Abu Selim días antes de la matanza de reclusos disidentes de 1996. Pero no sabemos si fue ejecutado en el acto o llevado a otro sitio donde terminó muriendo pronto. Sus últimos momentos en Abu Selim fueron espantosos. Logró hacerle llegar una carta a un amigo y este, pese a que él le decía que no lo hiciera, la publicó. Entonces, el jefe de Abu Selim, un hombre terrible, torturó a mi padre para que confesara cómo había logrado hacer salir esa carta. Mi padre quedó destrozado, no podía ni ponerse en pie. Así que lo sacaron de Abu Selim y ahí se pierde su rastro.

A comienzos de marzo, Hisham Matar volverá a Libia, por primera vez en tres décadas, desde que su padre huyó de allí con su familia. El pasado año fue muy raro para él: le obligó a salir de la discreción en la que desea vivir y sumarse a la *primavera árabe* con multitud de artículos e intervenciones públicas. Se convirtió, a su pesar, en el portavoz en Occidente de la revolución libia. Y le dolió que cierta izquierda se opusiera al apoyo internacional a los luchadores contra Gadaffi. “Yo también soy antiimperialista y antibelicista”, dice, “pero la argumentación que algunos daban en el caso libio no era robus-

Sensibilidad

Historia de una desaparición

Hisham Matar
Traducción de Eduardo Iriarte Goñi
Salamandra, Barcelona, 2012
216 páginas. 16 euros

Por Francisco Solano

NO RESULTA FÁCIL, y a veces no es conveniente, prescindir de lo que se sabe de un autor, aunque no sea mucho, a la hora de afrontar la lectura de una novela. Hisham Matar, de origen libio, nacido en Nueva York en 1970, alcanzó cierta fama internacional con su primera novela, *Solo en el mundo* (Salamandra, 2007); allí, sirviéndose de la desolación de un niño, atestigüaba el totalitarismo y la brutalidad del régimen de Gadafi, y uno de sus núcleos temáticos gravitaba en torno al apresamiento y tortura del padre del niño. El padre de Hisham Matar, opositor de Gadafi, desapareció en 1990 y se ignora qué ha sido de él. *Historia de una desaparición* se inicia con la evocación del padre ausente, un diplomático (sabremos después) al que dos hombres se llevan en plena noche. Los hechos no coinciden y las fechas han sido cambiadas, de modo que Hisham Matar no se ha propuesto escribir una crónica (la traducción induce a engaño; el título original es *Anatomy of a disappearance*), sino más bien una elegía, como se declara en la primera página. Con estos precedentes se impone una corriente de adhesión. Y aquí empiezan los problemas. Pues, con esa carga adicional, se diría que el autor se autoriza a prescindir de aspectos tan decisivos para la eficiencia del relato como la verosimilitud. El niño de esta novela, Nuri el-Alfi, pierde a su madre, y, con apenas trece años, siente una ardorosa atracción por Mona, la nueva mujer de su padre, una hermosa anglo-egipcia catorce años mayor que él. El narrador traslada al niño sentimientos muy elaborados, con una impetuosa tendencia al lirismo y pincladas de cursilería, más propios del adulto que escribe que del niño que fue, sentimientos que atentan la rivalidad, sin despejarla del todo. Con la desaparición del padre, el niño crecerá con la imposibilidad de su amor a Mona y la recóndita personalidad de su padre, aunque aferrado a los objetos que evocan su presencia. Sin embargo, lo que acaso debía ser una exposición del tormento de la pérdida, tanto sentimental como política, se nutre del misterio a través de un narrador más preocupado por demostrar *sensibilidad* que por expresar la atroz experiencia de la supresión de un padre. Se diría que el narrador cuenta su historia no para dilucidar una catástrofe, sino para mantenerla intacta, abasteciéndose de ella para poder escribir. Y es muy probable que, de no ser por el contexto de la dictadura de Gadafi, y la condición de escritor libio de Hisham Matar, residente en Londres, que se erige en figura propicia de adrezo cultural, *Historia de una desaparición* no pasaría de ser una narración, más o menos cosmopolita, cien veces contada, sin ningún añadido que desentone de lo previsible. Lo que suscita una novela de esta índole es el crédito, sin duda excesivo, que concedemos hoy a la verosimilitud. Ya no parece que sea necesario construir una personalidad ardua o enrevesada, fundada por el dolor, sino que es suficiente con dilucidar el universo de sensaciones que lo caracteriza. Estos registros de la personalidad son más retóricos que verdaderos, y, al transportar personajes de incierta densidad, producen un vuelo narrativo de poco alcance. ●



El mes de abril). "Los revolucionarios árabes han sido, y son, muy valientes, ya han logrado romper el muro del miedo", afirma Hisham Matar.

ta. Proponían la no intervención, pero sin ofrecer ninguna alternativa concreta. Volvimos a ver a esos intelectuales a los que no les gusta la tierra, que es siempre sucia y complicada, y prefieren vivir en el parnaso".

Matar empezaba a resignarse a la idea de que jamás los libios ni el resto de los árabes iban a alzarse por su libertad y su dignidad, por eso lo ocurrido en 2011 en Túnez, Egipto, Libia, Yemen, Siria y otros países le resultó aún más maravilloso. "Los revolucionarios árabes", dice, "han sido, y son, muy valientes, ya han logrado romper el muro del miedo. Tengo ejemplos en mi familia. Mi primo Izzo, de 22 años, murió en la liberación de Trípoli. Era estudiante de ingeniería, un buen estudiante, y se sumó desde el primer momento a la revolución contra Gadafi. Aprendió sobre la marcha a usar las armas y en la batalla de Misrata se hizo amigo de otro combatiente, Maruan, seis años mayor que él. Se hicieron inseparables. Formaban una pareja divertida: Maruan era alto y flaco; Izzo, pequeño y robusto. En las fotos que se tomaron juntos aquellos días se les ve siempre sonriendo. Maruan murió de un disparo en la batalla de Al Sintan e Izzo lo enterró en Misrata, donde se habían hecho camaradas. Él siguió luchando y fue de los primeros en entrar en Bab el Azizia, el palacio de Gadafi en Trípoli. Allí le alcanzó la bala de un francotirador. Vivió muy pocas horas más, lo suficiente para decir que quería ser enterrado en Misrata junto a Maruan. Su hermano Hamed cumplió el deseo de Izzo y, luego, volvió a luchar en Trípoli, donde fue herido en una pierna y en el pulmón.

En marzo voy a verle. Hamed y yo hemos hablado muchas veces por teléfono, pero ahora voy a verle por primera vez en Libia".

Desaparece el sol y Londres recupera su techo pizarroso. Un cuervo picotea unas migajas en la terraza del Holland Park Café. Ha llegado el momento de preguntarle a Hisham Matar por lo que sintió al ver las imágenes del linchamiento y muerte de Gadafi.

"Intento conseguir el máximo impacto con el menor número de palabras". "El inglés me da distancia, y por lo tanto la libertad precisa"

"Estaba en Nueva York, salí de la ducha y allí estaban esas imágenes en la televisión", responde. "No me lo podía creer: yo había terminado asumiendo que no iba a sobrevivir a Gadafi, que este era de algún modo eterno. Así que lo primero que sentí fue una especie de gran vacío. Y luego me entristecí por el modo en qué había muerto. Muchos de los que iniciaron la revolución eran abogados y jueces, y su idea, compartida por mí y tantos otros, era que

Libia se convirtiera en un Estado de derecho, un país donde predominaran la verdad y la justicia sobre la revancha y la venganza. Pero ese momento, la muerte de Gadafi, arrojó una sombra sobre el porvenir. Y lo que más me preocupa es que la mayoría de los libios piensan que, bueno, fue horrible, pero, qué diablos, Gadafi se lo había merecido".

Historia de una desaparición no es una autobiografía, ni unas memorias, ni nada parecido, sino una novela. A diferencia de Nuri, bloqueado en la relación con el padre desaparecido, Hisham Matar sí que se ha reinventado: de joven quería ser poeta o músico, luego estudió y ejerció la arquitectura, después escribió dos novelas y el pasado año hizo de renuente portavoz extraordinario de la revolución libia. "Pero escribir novelas es lo único en lo que no me siento impostor, la novela es mi hogar", dice. Por eso no aceptó el puesto en el Gobierno provisional libio que le llegaron a ofrecer. "Soy un escritor y siempre seré crítico, siempre pondré objeciones", explica. "En cierto modo, soy un anarquista romántico, me siento más próximo a alguien como Juan Goytisolo que a los políticos de Libia. Mi abuelo luchó contra Mussolini y fue encarcelado por Mussolini; mi padre criticó al rey de Libia y a Gadafi, y ambos lo encarcelaron; quizá lo mío sea criticar ahora al nuevo Gobierno de Libia".

Y, entonces, Matar suelta una carcajada, la primera en una hora de conversación, y su rostro brilla como una Luna llena en la oscuridad que se va adueñando de Holland Park. ●